

24 de febrero / 1895

Se inició la guerra necesaria

24 de febrero / 1958

Ernesto Che Guevara realizó la primera
transmisión de Radio Rebelde



7RR

SUMARIO

Presentación / 3

Actores cubanos nos hablan de amor / 4

Novedades*Esa es la vida Octavio* / 6**En primer plano**

Amarilys Núñez, estela de talento y creatividad / 8

Niños actores en pantalla / 11

Variedades

Las series del sábado, una apuesta que ganó Cubavisión / 12

El ruido que no me canso de escuchar / 17

Enfoque

Eso que anda afecta lo que llega a la pantalla / 19

Homenaje

Resaltan vigencia de Germán Pinelli, un cubano auténtico y muy querido / 21

Agnés Becerra: Soy una mujer feliz con la profesión que escogí / 22

Agenda

Convocatoria al Concurso Caracol 2022 / 27

Cumpleaños / 29**Reflexiones de Fidel / 30****Equipo de realización de ComunicarTV**

Directora: Caridad Rojas Zayas

Editoras: Elaine Caballero Sabugueiro

Georgina León

Diseñador: Francisco Masvidal

Contactos:envivo@icrt.cucomunicartv@icrt.cu**7838 4070 / 7832 7152 / 7836 9789****Dirección postal:****Edificio N, Calle N, entre 21 y 23,****Vedado, La Habana. Código postal****10 400.****Su opinión cuenta:**

escriba a comunicartv@icrt.cu y comente nuestros artículos, deje su recomendación y/o sugiera temas que ayuden a mejorar nuestro boletín y satisfacer sus intereses.

Presentación



El 24 de febrero de 1895 se inició en Cuba la denominada Guerra Necesaria, como parte de la continuidad histórica de la lucha por la independencia de nuestro país; a esta efeméride hacen alusión las imágenes de la portada de esta nueva edición del boletín *ComunicarTV*, en el cual además tocamos otra significativa fecha: el Día del Amor y la Amistad, esta vez desde las percepciones y opiniones de actores cubanos.

De igual manera, se homenajea al conductor, locutor, periodista y artista Germán Pinelli, y a la locutora Agnés Becerra, importantes figuras del presente y el pasado de la Televisión Cubana, mientras también abordamos a las nuevas generaciones, entre ellos los infantes que en la actualidad se encuentran en la pequeña pantalla.

Opiniones certeras acerca de las producciones de Netflix que ha transmitido el canal Cubavisión, la retrasmisión de la teleserie *Mucho Ruido* y el nuevo documental *Esa es la vida Octavio*, el cual explora en 38 minutos el quehacer profesional de Octavio Cortázar durante sus más de seis décadas dedicadas al séptimo arte en Cuba, son otros materiales que pueden ser consultados en las páginas de este boletín.

Sin dejar de mencionar, por supuesto, las trascendentes reflexiones de nuestro eterno Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y, en la sección Enfoque, un artículo sobre el vínculo entre la economía y la televisión cubana, que nos llega de la mano de la querida Paquita Armas Fonseca.

Actores cubanos nos hablan de amor



Por: **Félix A. Correa Álvarez**

¿ ¿Qué es el amor? ¿Cómo definir algo tan complejo, contradictorio, fascinante y que al mismo tiempo nos hace sentir tan vivos?

No puede observarse bajo un microscopio; hay quien lo define en términos químicos y quienes hacen poesía de él. Amor es inspiración, a veces hasta sufrimiento, todos quieren vivirlo, la mayoría lo ha sentido alguna vez, pero nuestra cuenta pendiente sigue siendo poder explicarlo.

Para algunos de nuestros actores es mucho más que una simple palabra; el amor es un arte y, por tanto, debe ser comprendido y practicado.

Carlos Solar asegura que cada cosa que nos rodea puede conjugarse con el verbo amar, aunque no siempre nos demos cuenta de ello: «Cuando sientes amor por ti, por lo que haces, por alguien o algo, te harás sin dudas un mejor ser humano. Amemos incansablemente y seremos mejores cada día. Al fin y al cabo, el amor facilita la conexión, el deseo de hacer el bien. Cuando amamos, nos comprometemos con algo o alguien, eso ofrece un incentivo maravilloso a nuestra existencia».

Belissa Cruz, quien se prepara para regalarnos un personaje que ama incansablemente, en la telenovela *Asuntos Pendientes*, está convencida de que el amor lo mueve todo: «El principal sentimiento de la vida es el amor. Ninguna realidad trasciende tanto al ser humano como ese filtro que todo lo ilumina. El amor cura el alma y sana las heridas».

El cantante y actor Frank Ledesma lo concibe como el resultado de una serie de actitudes, emociones y experiencias: «En el contexto filosófico, el amor es una virtud que representa todo el afecto, la bondad y la compasión del ser humano».

Para Michaelis Cue, el doctor Gonzalo Larramendi de la telenovela *TÚ*, es un sentimiento poderoso, pero también misterioso: «Nos impulsa, nos motiva y cambia nuestra vida. Es inevitable rendirse ante los efectos del amor».

Gretel Cazón ofrece su visión de este sentimiento a través de un consejo: «Pon amor en cada cosa que haces, piensas y deseas. Ofrécelo en libertad y permítete recibirlo. Porque el amor auténtico no duele, te transforma y te empuja a crear la vida que deseas, al llenar de ilusión y pasión cada una de las metas que te propones».

Víctor Cruz, el joven actor que cada domingo llega a la pantalla chica en teleserie *Calendario*, sin proponérselo nos reveló cuál es la fórmula que le ha permitido crecerse en la actuación y en la vida misma: «Todo lo hago con y por amor».

Yo me quedo con todas las definiciones, porque todas encierran la verdadera esencia del amor, ese sentimiento maravilloso y misterioso que todo lo impregna, que todo lo trasciende; y, además, coincido con el post publicado por el actor Roque Moreno en la red social Facebook, al decir que una mirada de amor, una flor y un abrazo no pueden estar encerrados en un solo día.

El 14 de febrero es solo un pretexto para los que aman los 365 días al año. El amor y la amistad no necesitan un día para ser expresados, necesitan una vida para ser celebrados.





Esa es la vida Octavio

Por: **Félix A. Correa Álvarez**

Fotos costesía de: **Patricio Wood**

Bajo la dirección de Patricio Wood, se estrenó recientemente por Cubavisión el documental *Esa es la vida Octavio*, el cual explora en 38 minutos el quehacer profesional de Octavio Cortázar durante sus más de seis décadas dedicadas al séptimo arte en Cuba.

Según la información de los periodistas Laura Amelia y Bismark Claro Brito, publicada en la página oficial de Facebook del canal Cubavisión, el audiovisual aborda cuestiones esenciales de la industria del séptimo arte y de la cultura cubana, antes y después del triunfo revolucionario, a partir de un recorrido por la vida del destacado director de cine documental y de ficción Octavio Cortázar.

En el documental, algunos colegas del realizador, como Manolo Pérez, Raúl Rodríguez, Manuel Herrera, Enrique Pineda y Luis Lacosta, revelan aspectos de su personalidad, así como

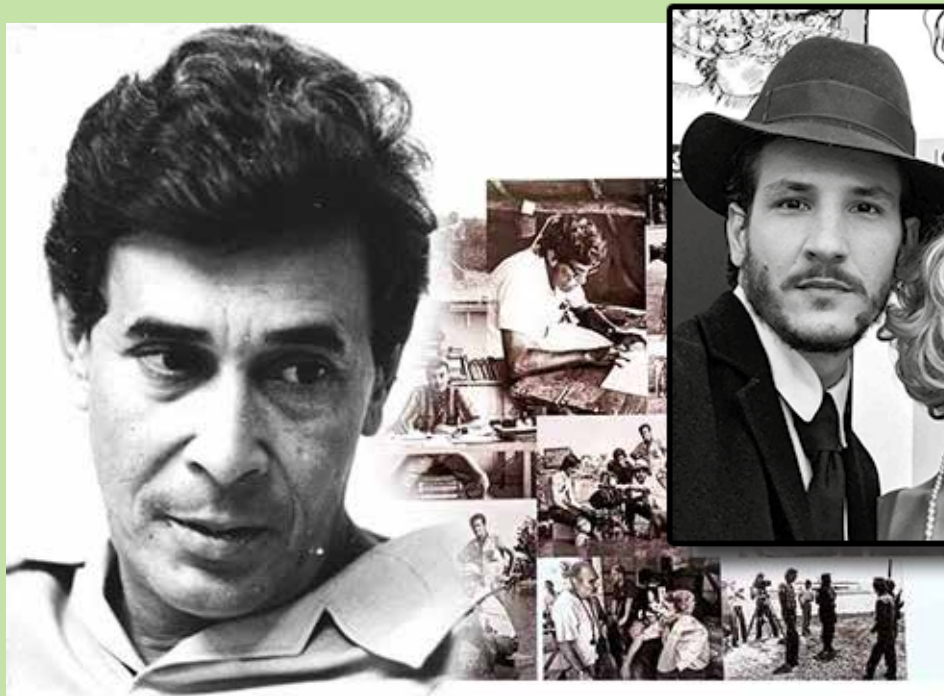
las experiencias que signaron su vínculo con el Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), del cual fue fundador.

El propio guionista y director, Patricio Wood, es una de esas personas que conocieron a Octavio a fondo, pues fue dirigido por él en el filme *El brigadista*, primer largometraje de ficción de Cortázar.

A partir de materiales de archivo de sus principales documentales y largometrajes de ficción, incluida una entrevista realizada a Cortázar hace algunas décadas, se recorre la obra del multipremiado cineasta.

Como una propuesta de cine dentro del cine, Patricio Wood califica la obra que cuenta con recreaciones ficcionadas, animación y donde el propio Octavio es el hilo conductor. De hecho, el actor Carlos Alberto Méndez interpreta al homenajeado.

La cinta se centra en el Cortázar cineasta y su desempeño en el arte, pues siempre puso su vida personal o familiar fuera



de los focos mediáticos, y en este sentido el audiovisual respeta la voluntad del creador de títulos como *Guardafronteras* (1980), *Derecho de Asilo* (1994) y más de una veintena de documentales.

Con música original de Sergio Vitier, *Esa es la vida Octavio* «aspira a resonar en los amantes del cine –comentó Wood– y acercar la escucha de los que necesitan historiarlo o simplemente saber de los seres que detrás de cámara dan la vida por su imagen».

Este es el segundo documental dirigido por Patricio Wood. El primero fue *Una leyenda costeña*, dedicado a sus padres Yolanda Pujols y Salvador Wood.

La invitación está hecha, no pierdan la oportunidad de acercarse, mediante futuras retransmisiones, a la profusa y fértil carrera del realizador Octavio Cortázar, quien figura como uno de los intelectuales de la segunda mitad del siglo xx que marcaron el rumbo de la filmografía cubana.



Patricio con sus padres: Yolanda Pujols y Salvador Wood.



Por: **Abel Castillo Noriega** foto:
Cortesía de la actriz

Si pensamos en el cine, la televisión y el teatro enseguida dirigimos la mirada a una de las actrices más polivalente que ha pasado por los medios de comunicación de nuestro país.

Es que Amarilys Núñez es una de las actrices más versátiles de la Isla y uno de los rostros destacados de la escena cubana, cuyo talento se percibe en los disímiles personajes que ha desarrollado durante su trayectoria profesional y en el reconocimiento del público, que valora su pasión por un oficio al que se dedica con total entrega.

¿Destino o total convicción? Descríbeme cómo fue tu llegada al mundo de la actuación.

—No creo en el destino, pienso que el destino lo vas creando tú mismo. Creo en la necesidad que nace contigo, y que empieza a hacerse vital a medida que creces, y te empuja



a decidirte por lo que amas o te hace sentir útil y feliz. Para mí la vida es eso, una decisión.

“Cuando eres pequeño decides con que juguete de los que tienes quieres jugar, y con cual amigo prefieres hacerlo. Y así todo sucede de igual manera. A medida que perfilas

gustos y preferencias, decides quien quieres ser, y cuál es el camino que pretendes transitar para lograrlo.

“En mi caso, crecí escuchando ópera y mi mundo era el teatro. Me sentía feliz cuando mi mamá me llevaba a sus ensayos, y debuté con solo seis años en la zarzuela *La leyenda del beso*; esa gitanita cambió mi vida para siempre.

“Fui una niña muy fantasiosa, y tuve la suerte de estar expuesta a todo el mundo mágico del arte desde muy pequeña. Entonces sí, eres producto del medio que te circunda, pero la decisión fue absolutamente mía”.

Con ocho años de edad comenzó en la televisión, en los cuentos del programa *Amigo y sus amiguitos*.

¿Fue siempre la actuación su principal aspiración?

— Pues no, yo quería ser bailarina. No te niego que en las representaciones que le hacía a mi público imaginario, cantaba y actuaba, pero bailar siempre fue la primera opción. Esa necesidad de expresarme a través del cuerpo me ha perseguido por siempre. Y así fue como llegué a la escuela de Ballet de L y 19, lugar que marcó mi vida en muchos sentidos. Allí tuve experiencias no tan bonitas, pero también aprendí cosas importantes como el sacrificio y la disciplina, y a desarrollar un sentido consciente de mi cuerpo, que me serviría luego para mi carrera como actriz.

¿Qué te ha aportado como actriz tu formación como bailarina?

— La escuela cubana de ballet es muy rigurosa. El plan de estudios contaba con un diapasón bastante ambicioso, nos instruían en solfeo, piano, francés, educación musical, artes plásticas, acrobacia, además de las danzas folclóricas, danzas rusas y el ballet. Fue una educación envidiable, digna de princesas, como suelo decir. Es una experiencia que te prepara para todo cuanto vayas a abordar después.

Y por encima el conocimiento del cuerpo como arma vital del actor.

¿Qué aprendizajes tomaste de esa primera experiencia que te ayudó en tu carrera posteriormente?

— Llegar a la televisión tan temprano me permitió aprender mucho y tener contacto con estrellas que dejarían en mí preciosos recuerdos, los cuales atesoro con celo. En aquel momento la televisión se hacía en vivo, recuerdo que la primera vez que entré a un estudio me asusté un poco con aquellos enormes monstruos que llamaban cámaras. Y a pesar de que no dejaba de ser un juego, sentía que había que jugar en serio, porque todos aquellos artistas inmensos como Rosa Fornés, Consuelito Vidal, Bernabé, Vásquez Gallo, por solo mencionar a algunos, influían en mí con una veracidad que marcaría luego mi manera de enfrentar los personajes.

Háblame del personaje de Alicita en la telenovela *Tierra Brava* que fue el trampolín de tu carrera.

¿Cómo recuerdas ese cambio de no ser reconocida a ser tan popular?

— En efecto, fue con Alicita, de *Tierra Brava*, mi debut en la televisión como profesional. Y mi primer recuerdo es entonces para Xiomara Blanco. A ella le debo, sin duda alguna, mi entrada al medio televisivo. Una mujer extraordinariamente culta e inteligente, que vio en aquella muchacha tímida las ansias de hacer y crecer. No pude haber tenido una mano mejor para enrumbar mis velas. Y ya con la oportunidad de mi lado, me di a la tarea de dejar lo mejor de mí en cada escena.

“Ser popular o no, nunca ha sido lo más importante para mí, de hecho, me siento más cómoda cuando paso inadvertida. Lo que sí me hace feliz es el cariño que puedo despertar en la gente gracias a mi trabajo”.

¿Los personajes que más difíciles se te hacen interpretar se tocan en alguna característica común?

— Yo creo que el ser humano encierra todo. Llevamos dentro lo mismo un asesino, que un ángel, la diferencia está, como te dije al principio, en lo que tú decidas encadenar y en lo que decidas desarrollar. Entonces, claro, están los personajes que más se alejan de mí como ser humano, de mi manera de pensar y obrar, cuestan un poco más porque una no ha desarrollado esas facetas, y son precisamente por eso los más codiciados y perseguidos por los actores. Entrar en las tinieblas de lo desconocido y explorarlo nos llama profundamente la atención.

En otros espacios señaló que ha interpretado sus mejores personajes en el teatro. ¿En qué lugar de tu corazón se aloja el teatro?

— El teatro ha sido mi vida. Te contaba que prácticamente nací en el García Lorca, hoy llamado Alicia Alonso. Allí aprendí a amar la magia que despierta con la primera nota musical, con la calidez de una luz o con la voz de un actor. El teatro te permite adueñarte del personaje, lenta y profundamente en el proceso de creación, y ese estado creativo no cesa nunca. Cada noche sigues explorando más y más, sigues descubriendo facetas nuevas que el público mismo te lleva a conocer. El teatro es un proceso vivo que no muere nunca.

¿Qué diría que es lo más ingrato de su profesión y lo más gratificante?

— Te puedes sentir mejor o peor, puedes aspirar a un personaje y que no te lo den, puedes recibir una crítica dura, pero yo no llamaría a nada de eso ingrato. Es parte de nuestra profesión, el ser elegido, el ser juzgado. El actor deja de ser él, para convertirse, y exponer

todo su diapasón de emociones, sentimientos y pensamientos. No es fácil, es a veces doloroso y hasta desgastante, pero se disfruta enormemente. Y gratificante pues es todo. Desde el momento en que logras tener el personaje, hasta la reacción del público, que es a quien está destinado tu trabajo.

De las experiencias que has tenido hasta el momento, en teatro, cine o televisión, ¿en qué obra o con cuál personaje sentiste que estabas haciendo algo trascendental?

— Hay personajes que han marcado de una forma especial mi carrera. La Novia de *Bodas de sangre*, por ejemplo, fue un personaje con el que soñé siempre, y me fue concedido muy temprano, al graduarme del Instituto Superior de Arte (ISA) y bajo la dirección de mi maestra Berta Martínez. Hoy seguramente lo haría de forma diferente, pero para mí fue un proceso divino donde aprendí enormemente.

“*Clitemnestra Pla*, con la dirección de Raúl Martín, me deja recuerdos imborrables de crítica y público. Me permitió desarrollar una faceta donde en principio no me sentía cómoda, hasta lograr disfrutarla al máximo.

“*Varilla*, de *Delirio Habanero*, es un personaje que guardo con especial cariño, difícil, complejo, alejado totalmente de mí, pero que me permitió explorar hondo y comunicar cosas importantes en momentos difíciles”.

¿Cuál es la cualidad indispensable para que una actriz cumpla cabalmente con su labor?

— La honestidad en primera instancia, tienes que ser consecuente con tu personaje, defenderlo y no traicionarlo nunca. Es un acto de fe, entrega y amor. Creo que de ahí parte todo.

Niños actores en pantalla

Por: **Valia Valdés**

AFelo Ruíz solo le bastó conversar con María Laura, escuchar su perfecta expresión oral y sus motivaciones hacia la actuación, para concluir la búsqueda del personaje de Amanda, uno de los niños de la telenovela *Asuntos Pendientes*. Ruíz acertó en su decisión pues la alegría, el rigor y la calidad de la actuación de esta pequeña actriz de 12 años, colmaron las expectativas del experimentado hombre de televisión.

María Laura debutó en la serie *LCB, la otra guerra* (segunda parte), gracias a los directores Miguel Sosa y Roly Peña, y desde hace dos años conduce el programa *Camino de fantasía*, revista cinematográfica infantil que se transmite los sábados a las 11 de la mañana por el canal HD, con la dirección de Lezly Li. Sobre su conductora, la directora resalta la manera en que la pequeña disfruta la labor audiovisual y su permanente disposición.

La niña también integró el elenco ganador del Premio Lucas en la categoría Mejor actuación por el videoclip *El Mambí*, dirigido por Roly y Alejandro Pérez. En el proceso de filmación, María Laura quedó profundamente impresionada por el ambiente bélico logrado en el que debía vivenciar fuertes emociones ante la muerte de su madre, lo cual logró con sinceridad y dramatismo.

Mientras que en la telenovela *Asuntos Pendientes*, la novata volvió a ganarse el afecto y la buena valoración de sus compañeros técnicos y actores, al interpretar a la hija de los personajes asumidos por los actores Yía Caamaño y Carlos Solar.

La pequeña nos contó sobre la cercanía que logró con su familia de ficción y la comprensión del conflicto en el que estaba involucrada.

De igual manera, ella no fue la única menor del elenco pues otros niños participaron en *Asuntos Pendientes* y, aunque el director redujo la participación actuarial de los infantes con el fin de protegerlos del posible contagio de la COVID-19, estoy segura de que los espectadores apreciaron la participación de María Laura y Leo, hermanos en la trama.

Ambos son hijos de actores y se nota de qué manera la disciplina va calando en la personalidad de los que crecen cercanos al buen



María Laura y Leo.

hacer de sus padres. En el caso de María Laura, sus progenitores dedicaron muchos años al Teatro Guiñol de Camagüey e incursionan en el medio televisivo; y Leo es hijo de la actriz Lily Bergues, quien también participó en la telenovela en el personaje de Marina. Leo y su hermana Leah, han intervenido en publicidad, videoclips y varios filmes, entre ellos: *Lucas como Sara*, de Day García; *Hello, my friend*, de la directora Bettina Blumme; y *Am/Pm*, de Alejandro Gil, próximo a estrenarse.

Además, Leah aparece en la telenovela *TÚ*, como hija de los actores Leo Benítez y May Reguera.

Es muy pronto para predecir el futuro de estos bisoños actores. Por ahora, María Laura, Leo y Leah, entregan lo mejor de ellos al sueño de hacer televisión y cine; quién sabe si algún día los veremos como profesionales.

La actriz Lily Bergues con sus hijos Leah y Leo.



Leah junto a Leo Benítez.

Las series del sábado, una apuesta que ganó Cubavisión

Por: Félix A. Correa Álvarez

En septiembre del año 2020, a partir de un reajuste del canal Cubavisión en su programación estelar –horario de mayor teleaudiencia–, llegó a nuestras pantallas *Cosa Más Linda*, serie que tuvo una gran acogida por el público cubano, según las estadísticas del Centro de Investigaciones Sociales de Radio y Televisión (CIS), y que marcó el inicio de un espacio que la familia esperaba cada noche de sábado, al concluir la telenovela brasileña.

Otras tres producciones de Netflix le sucedieron: *El Bazar de la Caridad*, *Madam C.J. Walker: una mujer hecha a sí misma* y *Las Chicas del Cable*, todas excelentes propuestas.

Cosa Más Linda, creada por Giuliano Cedroni y Heather Roth, devino en un entretenido drama sobre la vida de un grupo de amigas que, de una forma u otra, buscan a través de la música la independencia de su machista círculo cercano en Brasil durante la década de los 50.

Fue una producción que destacó por su gran trabajo en la escenografía y los vestuarios, los cuales, por distintas similitudes, a ratos recuerda a otras series, como *Las Chicas del Cable*, recientemente transmitida también por Cubavisión.

A eso se sumó una banda sonora relajante y un trabajo de fotografía impecable que, en tonos cálidos y sensuales, regaló al espectador preciosas tomas de lugares emblemáticos de Brasil, como el Cristo Redentor, por ejemplo.

Ambientada en 1959, la historia se centró en María Luiza Carone (María Casadevall), una chica de clase acomodada que ha vivido toda su vida junto a sus padres en Sao Paulo, y que viaja a Río de Janeiro para reunirse con su marido, Pedro, con quien planea abrir un restaurante para establecerse en la ciudad.



Pero al llegar, Malú se entera de que su amado Pedro se ha marchado con otra mujer y todo su dinero, por lo que su proyecto se derrumba rápidamente. Para animarla, su amiga Lúcia Soares (Fernanda Vasconcellos) la invita a una fiesta privada en un barco, donde conoce a Chico Carvalho (Leandro Lima), un cantante que compone canciones con un nuevo ritmo para la época: el bossa nova.

Es luego de esa fiesta que Malú se da cuenta de que su gran sueño es ser independiente y vivir de la música, transformando el fracasado restaurante en un club de bossa nova. Pero al buscar apoyo, una dura sociedad le cierra todas las puertas en su cara, entre ellos su propio padre, quien le niega la ayuda y, aún más, la acusa de deshonorar a su familia por querer trabajar.

En ese duro momento aparece Adélia Araujo (Pathy Dejesus), una joven que trabaja como empleada en el mismo edificio, que rápidamente se convierte en su amiga y le da el apoyo y motivación suficiente como para que siga adelante con su proyecto de club, el que más tarde llamarán Coisa Mais Linda.

Ambas inician entonces un camino que las llevará a enfrentarse a su propia identidad, a sus miedos y a sus secretos, pero que las recompensará con la sensación única de ser dueñas de su destino.

Una de las “cosas más lindas” de esta serie es la calidad de las actuaciones y la profundidad emocional y psicológica de los personajes principales y secundarios que, aunque a veces parecen de ser demasiado clichés, logran transformarse y redescubrirse a lo largo de la historia.

En *Cosa Más Linda* las mujeres son las protagonistas, ellas y su lucha contra una sociedad excesivamente machista, en la cual la mujer es obligada a cumplir roles secundarios y decorativos, sin reconocer su importante y más que necesaria contribución en todo el espectro de la vida social. Es por la relación de Malú con sus amigas que la serie adquiere una dimensión muy humana para sus personajes, donde la amistad y la valentía para ir tras los sueños son elementos principales.



La lucha de cuatro amigas contra una sociedad excesivamente machista fue la línea argumental de *Cosa Más Linda*, serie transmitida por el canal Cubavisión. (Foto tomada de Internet)

Al finalizar esta gustada serie, el “canal de todos” apostó por *El Bazar de la Caridad*, también de Netflix, un relato lleno de drama, enredos amorosos y cambios de identidad, basado en un

hecho real ocurrido en 1897, cuando un incendio en el Bazar de la Charité azotó París y alrededor de 100 personas murieron, en su mayoría mujeres de la aristocracia.

La ficción comienza justo antes de que los personajes vayan a gastar mucho dinero en pos de la beneficencia y a dejar bien parado el apellido de sus familias. Las señoras aprovechan el evento para mostrar sus joyas, atuendos y encontrarse con sus prometidos.

En esta ocasión, a nuestras pantallas llegó la historia de vida de tres mujeres, que después del incendio sufrieron cambios importantes. Alice (Camille Lou) es una joven de la alta sociedad, obligada a casarse para que su familia pueda arreglar algunos asuntos económicos. Ella asiste al bazar acompañada de Rose (Julie De Bona), su sirvienta, quien planea escapar a los Estados Unidos con su marido para iniciar una nueva vida.

Adrianne (Audrey Floret) iba a ir al evento, pero después de una violenta discusión con su esposo, Mar-Antonie de Lenvepré (Gilbert Melki), futuro presidente del Senado, aprovechó la situación para visitar a su amante. Luego de sobrevivir, Alice, Rose y Adrianne tienen una historia para contar qué poco tienen en común, pero se cruzan continuamente.

Durante los nueve episodios, de casi una hora cada uno, Gilbert Melki se llevó toda la atención en la piel de un personaje dispuesto a todo. Con esa actitud soberbia, el repudio por las mujeres y el abuso de poder, logró ser el gran odiado por los telespectadores.

La ficción, creada por Catherine Ramberg y producida por Alexandre Laurent, más que con una novela rozó con el cine, donde más, es más. Mucho drama, líos amorosos, la mujer que quiere romper con los mandatos sociales, un gran enemigo que es capaz de cualquier cosa y morbo desmedido, que solo alimenta al espectador, no a la historia.

Los carruajes a caballo, los grandes vestidos y las joyas nos transportaron al siglo XIX de una manera inmediata. Se muestra un París atravesado por la revolución industrial y donde el cine

comienza a instalarse como medio de entretenimiento entre los adinerados, donde, además, se refleja una gran diferencia entre las clases sociales.

Puede que el primer capítulo –un tanto violento– no haya tenido un verdadero anzuelo que lograra pescar el interés del televidente, pero cuando la narración fue avanzando, tomó giros inesperados y cada uno de los episodios terminó con una estrategia que no falla: quedan ganas de más, algo que deberían emplear más nuestras producciones...

Según las estadísticas del CIS, la serie obtuvo buenos niveles de audiencia y aceptación en la teleaudiencia cubana.



El Bazar de la Caridad presentó la historia de Alice, Rose y Adrienne, tres mujeres sobrevivientes del incendio del Bazar de la Charité, ocurrido en París en 1897. (Foto tomada de Internet)

La tercera propuesta que llegó a nuestras pantallas en este espacio fue *Madame C.J. Walker: una mujer hecha a sí misma*, miniserie de cuatro capítulos que nos presentó la vida de la primera millonaria afroamericana, quien consiguió erigir un imperio de belleza y romper con las barreras de la raza y los prejuicios

sexuales de su época. Fue inspirada en la biografía de Madam C.J. Walker, *On Her Own Ground*, escrita por la tataranieta de Walker, A'Lelia Bundles.

Walker supo superar las traiciones personales y la competencia para crear una marca rompedora, aún existente en la actualidad, que revolucionó el cuidado del cabello afro, al tiempo que luchaba por un cambio en la sociedad.

Octavia Spencer (ganadora en 2012 del Oscar a la mejor actriz secundaria por *Criadas y señoras*) asumió el papel protagonista, dando vida a Madame C.J. Walker (de soltera Sarah Breedlove), una mujer que no solo consiguió amasar una fortuna por ella misma, sino que luego tuvo una gran vena filantrópica con los más desfavorecidos.

Como narra la serie, Sarah había desarrollado un tratamiento para el cuidado del cabello, específicamente para el afroamericano, que su marido le ayudó a promocionar bajo su nombre, Madame C.J. Walker. A lo largo de 1907, la pareja viajó por el sur y sureste de EE.UU. haciendo demostraciones de todo el método, que constaba de pomada, peines calientes y un cepillado concreto del cabello.

En la serie vimos el completo éxito de la fórmula Walker, la cual permitió a la protagonista estar, en 1910, al frente de la *Madame C.J. Walker Manufacturing Company* y con millones de dólares de entonces en su cuenta corriente. Venciendo racismos y prejuicios sexuales, desarrolló su compañía y se dedicó a la filantropía, dando becas, donaciones para residencias de ancianos, etc.

Fue la primera vez que disfrutamos en pantalla la historia de este enorme ícono cultural de la historia afroamericana en particular y de las mujeres en general, una historia de resiliencia y superación de la que podemos aprender muchas cosas en estos tiempos de incertidumbre.

Sobre la serie, Yasel Toledo Garnache escribió en *La Jiribilla*: “en cuanto a la forma narrativa, la serie no posee grandes giros, ni lo necesita, pues su mayor encanto está en la propia historia, en la voluntad, la mente y el carácter de una persona que nunca

se deja vencer, que recibe los puñetazos de la vida, los asimila y sale más fuerte. El buen trabajo actoral es otro elemento positivo, especialmente en el papel de Sara, interpretado por la actriz Octavia Spencer, ganadora de un Óscar y de otros reconocimientos.”



La reconocida actriz estadounidense Octavia Spencer interpretó a Madam C.J. Walker. (Foto: Tomada de Internet)

Finalmente, Cubavisión nos regaló a *Las Chicas del Cable*, serie de seis temporadas y 42 capítulos o episodios que tuvieron como línea argumental, según el artículo *Cuatro amigas contra todo*, publicado en este medio: “la instauración de la primera compañía de telefonía en Madrid y la llegada de cuatro chicas, que forman parte de un amplio grupo de mujeres que buscan allí la posibilidad de encontrar empleo en un ámbito extremadamente machista, con una sociedad anquilosada en sus costumbres y heredera de reglas patriarcales.”

En esta ocasión, quiero detenerme en el final, pues ya de la serie escribió el colega Rubén Ricardo Infante en el citado artículo. «Toda historia tiene un final: puede ser feliz, triste, amargo... Depende de con qué ojos se mire», así comienza el episodio que marca el final de *Las Chicas del Cable* para siempre. Con estas palabras, Lidia Aguilar, personaje interpretado por Blanca Suárez, nos indicaba que su adiós no se trataba de un cuento de hadas.

Tras siete meses encerrada en el Centro de Reeducción, torturada por Doña Carmen (Concha Velasco), los planes de Francisco, Marga, Carlota y Óscar llevan a liberar a su protagonista. De ahí que parezca que todo irá bien en esta última entrega. Al comienzo, todo son soluciones y buenas noticias... hasta que emprenden su huida hacia la libertad. No sería justo darle un final romántico a una serie así.

A lo largo de los cinco episodios de esta última temporada, transcurrieron multitud de posibles desenlaces esperanzadores y al gusto de los espectadores, pero ninguno de ellos se convierte en realidad, ni se asemeja a ella. Cuando parecía que la historia llegaba a su final, con una escena de Francisco alcanzando con dificultad el tren que le permitiría vivir un futuro junto a Lidia, una imagen muy similar a la de la primera temporada, 20 años antes y cuando ella aún era Alba, la trama comenzaba a torcerse.

Este habría sido un final idílico ya que cerraría el ciclo de esta torturada historia de amor. Pero no fue así, tal y como aclaró su protagonista, “el inicio y el final de la historia se tocaban, como un círculo infinito”, que no acabó de cerrarse.

A pesar de los románticos seguidores de la ficción, no sería justo darle un final así a *Las Chicas del Cable*. Cabe recordar que la historia comenzó como una tragedia amorosa entre Alba y Francisco, con Carlos de por medio, pero que finalmente, se reorientó hacia un drama inundado de empoderamiento femenino, en el que sus personajes tuvieron que enfrentarse a multitud de situaciones que infravaloraban su género: abuso de poder, violencia de género, transexualidad, homosexualidad, ausencia de derechos...

Es por ello que la historia debía continuar por esos derroteros, y el final feliz de la pareja no sería un cierre digno para sus protagonistas, las que llevan luchando durante seis temporadas para conseguir un mundo justo e igualitario.

Su camino hacia Burdeos continuaba y las vías del tren les iban acercando hacia su trágico destino, hacia ese digno final por el que iban a sufrir hasta el último suspiro. Tras pararse el tren por un grupo de policías, las cuatro deciden enfrentarse a ellos con un plan para que sus seres queridos sigan teniendo la oportunidad de cruzar las fronteras hacia su salvación.

Todo iba bien hasta que llegan los refuerzos de las autoridades. Marga, Óscar, Carlota y Lidia corren hasta perder el aliento para alcanzar el tren que les permitiría reunirse con sus familias, pero se frenan en seco cuando se dan cuenta de que todo está perdido, aunque ellas, con una sonrisa, se despiden sabiendo que su sacrificio ha merecido la pena. “Nuestras compañeras son libres y nuestros hijos tendrán un futuro, esa es nuestra victoria”, dicen.

Amenazadas con la ejecución por ir contra el régimen, las protagonistas se plantan frente a la policía franquista, con la mirada firme y preparadas para su verdadero final, siendo conscientes de que han salvado la vida de cientos de personas. Así nos regalan uno de los finales más trágicos, emocionantes y épicos, a la altura de su historia.

Otra vez, la mujer es la protagonista, la heroína, quien sacrifica su vida para salvar a su familia y al amor de su vida. Esta vez no son ellas las que se quedan solas, desoladas, al cuidado de sus hijos, mientras se secan las lágrimas con un pañuelo de seda, haciendo ver que sin su hombre la vida no tiene sentido.

En esta trama cambian las tornas, no para demostrar que el género femenino es el más fuerte, sino para hacer ver a la humanidad que las mujeres también han sido, y son, capaces de salvar vidas y mantenerse firmes ante la adversidad. Asimismo, pueden ayudar con su fortaleza e inteligencia.

De esta manera, esta historia, compuesta por 42 episodios, se convierte en un homenaje para todas las “mujeres que lucharon y aún luchan por la igualdad de derechos y por la libertad del ser humano”; sus protagonistas representan un ejemplo de “los sacrificios que millones de mujeres han tenido que hacer a lo largo de la historia”, en la sombra. De alguna forma, el final de *Las Chicas del Cable* convierte sus últimos episodios en un canto a la sororidad.



Las Chicas del Cable tuvo un final trágico y épico a la altura de su historia. (Foto: tomada de Internet)

Cubavisión apostó por las series de Netflix para este espacio y ganó. Ojalá nuevas entregas lleguen a nuestra pantalla en ese espacio, solo nos queda esperar por la decisión final del canal, en correspondencia con sus políticas y estrategias de programación.



Por: **Lety Mary Álvarez Águila**

En 2009 era muy pequeña y, por mucho que idealizara el universo juvenil como un gran campo de flores amarillas, hablando de fiestas, besos y grupos musicales, estaba muy distante de mi percepción del mundo. Fue en ese mismo año cuando llegó por primera vez a la pequeña pantalla la teleserie juvenil *Mucho Ruido*, una «fiebre» en la multitud púbera, y me atrevo a decir más allá: un espacio televisivo que ancló el corazón de nuestros padres, abuelos y amigos; un verdadero himno; un accesorio más para marcar una época; una balada perfecta para amores y veranos; un campismo al que todos quisiéramos ir de vacaciones; un pacto de amistad eterna como simbolismo de una vibra generacional que no se desvanece con las manchas del tiempo.

Así veía yo a *Mucho Ruido*: un colirio con otros efectos. En casa, el botón rojo del control parecía activarse solo a las 7:30 p. m., cuando aún prevalecía un destello intermitente de las añoradas aventuras... y fue la aclamada serie otra manera de estelarizar la «hora de baños y comidas».

Los encantos de aquel grupo que recién concluía la Secundaria Básica dejaron un sabor agudizado con el curso de los años. Y en pocas vueltas al Sol, *Mucho Ruido* se convirtió en un récord de retransmisiones en la televisión cubana. No pocos acuden a ella cuando explotan las «evidentes predicciones» en torno a la próxima aventura; pues la sitúan en lo más alto de un podio, donde acompaña, quizás, a las memorias de un abuelo o un grito de Lorencito, tan reiterados, pero, a la vez, tan especiales.

Hace unos días, la curiosidad me puso como «gato que desea ser ultrajado»: ¿qué propuesta regresaría para colorear las tardes de Cubavisión? Las selecciones recientes —a pesar de su frecuencia mínima semanal y las cambiantes franjas horarias— gozaron de gran aceptación debido a su «tino», que logró disparar en la diana del imaginario popular. Sin embargo, fue inevitable la expresión de sorpresa en mi rostro, y la ilógica e inherente interrogante como complemento cíclico a las tantas veces que se repetía la escena: ¿de nuevo?

Es posible que la comunidad juvenil y la familia en general esperasen un audiovisual «menos gastado»; pero, independientemente de la sobredosis que hemos recibido, siento que la bienvenida a *Mucho Ruido* no deja de ser calurosa.

La teleserie, dirigida por Mariela López, cuenta la historia de un grupo de adolescentes que culmina el noveno grado, y resulta seleccionado para una estancia de 15 días en un campamento de pioneros.

Allí se desata, en su mayoría, la línea argumental: las vicisitudes, vínculos afectivos con compañeros y profesores, la interacción con otros estudiantes, enfrentamientos, diversión y exploración hacia la vida.

Si bien pudiera resultar un poco alejada de los patrones sociales de hoy, su esencia dramática constituye un legado al hacer y pensar de quienes florecen actualmente en escenarios similares. Pudiera, además, entretenerse esa ambientación estival en una confluencia de entretenimiento y escuela, en un reflejo de psicologías y tendencias de esa etapa de la vida que toma las riendas del protagonismo.

La franja azul de agua salada, los cocos, ríos, cabañas y excursiones nos trasladan a un universo paradisíaco donde aún no ha proliferado el uso de las tecnologías, ni esa inclinación o apropiación cultural consumista. Es precisamente ese viaje a un pasado cercano lo que hace que respiremos sentimientos y comprendamos actitudes, que nos encontremos y analicemos cuánto hemos cambiado... Los entornos insanos no han dejado de existir, así como las ilusiones quinceañeras de coreografías y trajes.

En los aspectos anteriores, *Mucho Ruido* tipifica una esfera versátil, con modas que permanecieron a pesar de variar mínimamente los contextos. Si observamos la conducta de un joven de 14 años o más, las imágenes de la teleserie serían un espejo a problemáticas que transitan desde un simple conflicto en la calle hasta la decisión vocacional que define el futuro, o el mito de la primera relación sexual. El abordaje esquematiza otros aspectos como el consumo de drogas, el embarazo en la adolescencia, las relaciones amorosas con personas físicamente limitadas, la marginalidad, la transición hacia la madurez y las complejidades en la personalidad derivadas de situaciones en el seno familiar.

¿Y en qué lugar queda la amistad?

Mucho Ruido no desarrolla los conflictos de manera aislada... El mágico pacto y fortaleza de los lazos amistosos, por encima de cualquier barrera, inserta el mensaje principal. La simbiosis, armonía y sinceridad que sumergen en el mar o se agotan en la cancha de baloncesto, hacen de la obra coral un clásico verdaderamente inolvidable.



¿Cómo dejar atrás a los que dibujaban por el aire una señal del destino?

Las fiestas en el club nocturno, los chapuzones, el humor y trato cariñoso de los profesores, la ternura de Laura (Clara González), la tozudez de Claudia (Rachel Cruz), los pasillos de Eric (Leandro Cáceres), los poemas de Ana y Henry (Hani Valero y Marlon López), la timidez de Luis Manuel (Manuel Quintana) e, incluso, aquel tema de Buena Fe, o el rap de cierre que nadie entendía pero no dejábamos de tararear... Esos son los ruidos que no me canso de escuchar, y que, aun con mil retransmisiones, tienen mucho que enseñarme.



Por: **Paquita Armas Fonseca**

La inflación no es un asunto solo de Cuba, la COVID-19 ha hecho que el planeta esté sumergido en una crisis económica galopante, a la que no se le ve el fin todavía.

El precio de los productos en Cuba, ¡para que hablar! Lo que hoy vale 3 pesos, mañana puede valer 9, pero repito que esa no es solo una situación de Cuba.

Si los alimentos y los productos agropecuarios han subido de precio de forma inimaginable, las personas que dependen de los servicios de las paladares, los carros alquilados y otro montón de servicios han visto que con el presupuesto de hace 2 años hoy no pueden lograr ni la tercera parte.

Los productores de la televisión cubana y los directores saben bien de que estoy hablando. Utilizando un refrán campesino “la caña se ha puesto a tres trozos” porque la escena más sencilla de hoy cuesta 10 veces, más o menos, lo que costaban hace 2 años.

Realmente ninguna persona con dos dedos de frente quisiera verse en la piel de hombres y mujeres que se dedican a planificar un presupuesto destinado para un audiovisual.

Por otro lado, del mismo dinero con que se compra la leche hay que sacar las partidas destinadas a la televisión. A la hora de escoger, nadie dude que primero se compra la leche antes de desembolsar la plata para una producción audiovisual.

La crisis económica entonces llega a nuestros televisores. Dudo mucho que, por ejemplo, Cubavisión pueda producir este año la cantidad de programas que logró en el 2021, a pesar de la pandemia, porque muchos espacios se firmaron en medio de los picos altos del dichoso bicharraco (SARS-CoV-2) que todavía nos tiene en jaque.

De ahí que vuelva sobre un tema que ya he tocado en otras oportunidades en la columna. Han existido un montón de decretos, de disposiciones que han llegado y modificado la manera de los pagos y los cobros en las diferentes instituciones.

Aunque sé que no es la solución en cuanto al presupuesto que se necesitaría para realizar todos los audiovisuales que los creadores estén dispuestos a entregar, pienso que si la televisión pudiera cobrar por publicidad (no existe otro nombre) los servicios que presta gratuitamente, algo podría entrar en ese presupuesto.

La televisión cubana (lo digo una vez más) es una televisión de servicio público y, por tanto, existen promociones que no se tendrían que cobrar, pero me pregunto si en la propia televisión se realizan reportajes, noticias de producciones que están haciendo las famosas Mipymes, ¿por qué no cobrarle a esa pequeña empresa un costo por un anuncio o trabajo propagandístico?

Pero voy más allá, si la televisión tiene que pagar todos los locales que usa para sus encuentros y también tiene que pagar por filmar en diversas locaciones, ¿por qué hay que hacerle promoción gratuita a un hotel que te cobra sus servicios o un área para filmar? ¿por qué la TV le tiene que pagar?

No creo que esté proponiendo nada que se aparte de los derroteros actuales que sigue la economía cubana.

La televisión es un producto caro y creo que utilizar la publicidad de manera inteligente contribuiría a que se

podieran firmar mayor cantidad de audiovisuales.

Por supuesto, estoy pensando en productos de calidad y no en programas para llenar espacios. Confieso que las circunstancias actuales, cuando hoy algún servicio o una comida puede costar la mitad del precio que tendrá mañana, producir y dirigir televisión y hacerlo bien es una heroicidad.



Resaltan vigencia de Germán Pinelli, un cubano auténtico y muy querido

Texto y foto: Yuri Muñoz

Guillermo Pavón Pacheco, vicepresidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), resaltó en La Habana, recientemente, la figura del querido y afamado conductor, locutor, periodista y artista cubano Germán Pinelli, cuyo nombre completo fue Gregorio José Germán Piniella Vázquez de Mella.

Durante la presentación del libro *Germán Pinelli, recordarlo halaga*, escrito por el acucioso investigador, locutor, animador y director de programas Ángel Manuel Pérez Álvarez, el directivo del ICRT reiteró que este texto fue un verdadero regalo para el pueblo cubano en un día tan importante como el 28 de enero, cuando se conmemoró el 169 aniversario del natalicio del Apóstol, José Martí.

Reveló que en el volumen se habla de un cubano verdaderamente auténtico, que fue sumamente querido y admirado por todo su pueblo, por lo cual, insistió, la Editorial En Vivo, a cargo de su publicación, debe priorizar ahora los otros dos libros que integran la trilogía sobre Pinelli, dígase *Habla Pinelli*, y *Vivir, solo vivir*, este último escrito por Pérez Álvarez en coautoría con Flor Nodal, también alumna de Pinelli.

Norma Gálvez, directora de la Editorial, precisó que este es el primer libro que se publica en el país sobre el afamado locutor y artista, y recordó que *Germán Pinelli, recordarlo halaga*, no solo habla de este espectacular actor, sino que también inmortaliza la memoria histórica de la nación pues reúne múltiples anécdotas de la historia de la vida de los medios de comunicación de la época, al tiempo que agradeció el empeño y dedicación del autor por llevar a término este volumen, el cual es además salvaguarda de la cultura cubana.



En tanto, Pedro de La Hoz, vicepresidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), precisó que Pinelli dejó a los cubanos muchas lecciones porque fue un artista integral, además de un hombre que nos enseñó a entender y comprender el valor de cada palabra, de cada gesto.

Aseguró asimismo que el libro es un verdadero poliedro pues ofrece muchas miradas a todos los cubanos, pues Pinelli fue un actor histriónico y un ejemplo de ello fue su presencia en la película *Los sobrevivientes*, de Tomás Gutiérrez Alea, donde demostró el verdadero humor negro.

En unas 245 páginas, *Germán Pinelli, recordarlo halaga* revela las distintas etapas del aclamado locutor y artista cubano trenzadas a través de 14 entrevistas que concedió en vida, así como de 81 testimonios que sobre él hicieron intelectuales, actores, personalidades y público en general.

Agnés Becerra: Soy una mujer feliz con la profesión que escogí

Versión de la entrevista publicada en Cubadebate

Por: **Rubén Ricardo Infante**

Ella es uno de los rostros más atractivos y reconocidos de la televisión cubana y al mismo tiempo una de las personas más desconocidas para el público en general.

¿Qué estudió?

— Bueno... Yo estudié en el Instituto Preuniversitario en el Campo “Mayía Rodríguez” de Melena, ahí pasé tres años fabulosos de mi vida. Ese fue uno de los primeros Pre en los que se fue becado para el campo, el pre de La Habana del Este.

“La primera semana cuando regresé de la beca, me eché a llorar porque no quería estar allí, eso para mí era una tortura. Tenía 14 años y recuerdo que lloré sentada en el piso de la cocina y mi mamá decía: “Pobrecita la niña que no quiere estar en el Pre” (risas), porque había algunas alternativas de Pre en El Vedado. Recuerdo que mi papá me dijo con estas palabras: “Usted se va becada como todos los niños en Cuba”. Regresé ese domingo al Pre y nunca más pedí que me sacaran.

“Y fueron unos años de conocimiento, de trabajo, de estudio. Fui feliz ahí, pasé esa etapa de la adolescencia feliz. De hecho, hace un tiempo atrás nos reunimos después de 30 años los egresados de mi grupo. Fue una experiencia lindísima. Y todavía nos llamamos por teléfono y nos queremos.

“Después cogí la carrera de Lengua y Literatura Rusa. Pero en tercer año la dejé y empecé a trabajar en Radio Habana Cuba como teletipista. En aquel momento no había computadoras, eran teletipos. Recuerdo que las manos se te embarraban de tinta y tenías que quitártelo con alcohol. Con el tiempo comprendo que no quería que ese fuera mi futuro y pasé un curso de microcomputadora, cuando aquello empezaba, pero yo nunca lo ejercí. También pasé un curso de Documentación, otro de mecanógrafa. Transité por varios departamentos de Radio Habana Cuba. Creo que eso



es lo que me ha ayudado a valorar lo que ahora tengo, porque conocí varios lugares y conozco el valor del trabajo, del sacrificio, de lo mismo levantarte a las tres de la mañana y acostarte a la una trabajando.

“En Radio Habana Cuba, mientras trabajé en esos departamentos nunca hice locución. Sí me gustaba, me atraía y veía en los grandes locutores gente que me aportaba, pero no les prestaba mucha atención”.

¿Cómo llega a la televisión?

— En 1993, estando en el Centro de Documentación, mi novio en aquel entonces (y posteriormente padre de mi hijo mayor) me avisa de una prueba de cámara en Cubavisión Internacional. Recuerdo que fui con una saya y una blusa prestada que me facilitó una compañera de trabajo. Me presenté sin tener la más mínima noción, me dijeron ponte a leer y yo leí. Regresé para mi casa y a los tres meses fue que me llamaron y me dijeron que iba a empezar a trabajar en Cubavisión Internacional haciendo la voz en off de los noticieros. De esa forma llego a la televisión.

“Cuando empiezo en Cubavisión Internacional me doy cuenta que puedo hacer cosas de locución en Radio Habana Cuba y pido ayuda. Me empiezan a dar pequeños espacios y con el tiempo cada vez más. Todo ello paralelo a mis horas de trabajo en el Centro de Documentación. En ese tiempo estudiaba inglés, comencé a trabajar en Radio Progreso y después en la Radio Metropolitana. Durante ese período —hasta 1996 aproximadamente— hice mucha radio. Tenía tiempo, no tenía hijos y hacía muchas, muchas cosas.

“Y un buen día me dije: “Tengo que decidirme por una cosa o la otra, o me quedo en el centro de documentación para toda la vida o doy el salto y paso a la televisión y sigo haciendo radio”. Y de esa forma quedé con la locución hasta hoy”.

Esa es una de las cosas que le enseñó su mamá.

— Sí.

¿Cómo llega a la televisión nacional?

— Yo sabía desde el inicio que no iba a quedarme trabajando en una oficina. Empecé a hacer otras cosas en Cubavisión Internacional. Un día, la productora del noticiero de Cubavisión va buscando una locutora para hacer el noticiero del cierre, porque no había nadie para hacerlo. Y estaba yo. Fueron un grupo de circunstancias que me favorecieron. Ella me dijo: “Tienes que ir tú misma”; y es cuando conozco al director del noticiero en aquel momento. Él me preguntó: “¿Tú estás segura que puedes hacerlo?”. Y yo le dije: “Sí, yo creo que sí”. Esa fue la primera vez que me enfrenté en la televisión nacional. Fueron 45 minutos sola —todavía conservo el guión—, incluyendo la sección deportiva porque no había nadie para hacerlas.

“Seguí en Cubavisión Internacional pero también me quedé fija en el noticiero del cierre, en el cual permanecí nueve años. Con el tiempo pasé a realizar el noticiero estelar como suplente y estuve un tiempo así, ocupando el puesto si alguien faltaba”.

¿Qué le aportó la radio?

— La radio fue mi primer centro laboral. Lo que conozco de disciplina de trabajo lo aprendí allí. En aquella época había grandes maestros de la locución que me aportaron mucho, sobre todas las cosas el rigor del trabajo. Más que la técnica de la locución, disciplina; conocimiento de lo que es estar frente a un micrófono, y también el respeto al oficio que he tratado de mantener hasta hoy. La ética, la distinción a cada profesión, ya que cada una tiene su particularidad. Más que la técnica, hoy les agradezco eso”.

Usted tiene una maestría en Locución y Presentación de Radio y Televisión en Madrid, España.

¿Cómo ocurre ese salto en su carrera profesional?

¿Qué experiencias le dejó?

— Yo viajo a España en el 2001, ya trabajaba fija en la emisión del cierre. Ahí estoy un mes en el Centro Iberoamericano de la Radio y la Televisión de Madrid. Allí comprendí el prestigio y la enseñanza tan importante de la locución cubana, sobre todo en Latinoamérica. Imagínate que entre los folletos que nos daban en el Centro había bibliografía también de locutores cubanos.

“La primera vez que yo llegué al aula uno de los maestros hizo un examen de aptitud y a mí me dijo: “Váyase de paseo a hacer compras que usted aquí no tiene que hacer nada”. Y yo le dije: “No, yo tengo que estar. Si a mí me mandaron como voy a estar faltando”. Eran alumnos de diferentes países: uruguayos, argentinos, bolivianos, panameños. Éramos varios de Latinoamérica.

“De esa manera comprendí que a veces nosotros nos subestimamos y creemos que no somos capaces y vemos en el más allá la calidad, y no aquí mismo. Y comprendí también que no nos podemos subestimar, que somos muy capaces, solo está en que nos den la oportunidad para demostrarlo. Y por supuesto, a mí me lo demostró eso.

“Indudablemente Cuba es una referencia en América Latina en la locución. Tenemos muy buenos maestros y padres fundadores”.

Sin embargo, en el 2017 usted expresó en una entrevista que “La locución es un oficio que no se aprende en ninguna escuela”. ¿Por qué llega a esa conclusión?

— Yo creo que hacen falta muchas cosas que no se aprenden en una escuela, por ejemplo: en una escuela aprendes matemática, español, pero en tu casa asimilas muchas más cosas. Yo siempre he pensado que la casa es la verdadera fuente de la enseñanza en la vida.

“En la escuela estudias un grupo de técnicas, pero tienes que tener el don de la comunicación, tener carisma —que no todo el mundo tiene—; puedes tener la mejor voz que sino la sabes utilizar la tienes por gusto. Hay que saber administrar la respiración, y aunque te den la técnica puede que te pases 10 ó 15 años y no la logras y te sigues quedando sin aire.

“En la escuela te dan el ABC, pero debes tener aptitud, sobre todo si trabajas en la noticia, porque exigen ciertas características:

debes darla con seriedad, con inteligencia; hay que cuidar mucho los gestos, la mirada, porque a veces con los ojos se dicen cosas; tienes que tener firmeza y una ecuanimidad que no todo el mundo la logra.

“Son cosas más subjetivas pero que son muy importantes a la hora de enfrentarte a un público y cuando trabajas en una televisión nacional se tienen más en cuenta y mucho más en un programa con tanta audiencia como el noticiero estelar”.

En esos primeros años simultaneó la radio con la televisión. En Radio Progreso se mantuvo en el espacio estelar *Discoteca Popular* y en Radio Metropolitana en la conducción de la *Revista Cultural*. ¿Porque abandona los programas culturales y se inclina por la locución de los informativos?

— El programa cultural no fue mucho tiempo. Básicamente yo trabajaba haciendo los informativos en la revista de la mañana, y tengo que confesar que no era mi fuerte. Me gusta más hacer la noticia.

¿Por qué?

— Creo que tiene que ver más con mi personalidad, es más seria, es más convencional. La manera de conducir pienso que tiene que ver más conmigo. Por ejemplo, en los programas culturales había que desdoblarse un poco más y yo no me desdoblaba, no me sentía a gusto. Eso las personas deben considerarlo a la hora de ocupar puestos, de dominar espacios que le den, porque a veces no siempre son los ejemplos más felices, uno tiene que saber definir qué es lo que más tiene que ver con su personalidad.

Pocos lectores saben que usted fue una de las conductoras del programa informativo *Mesa Redonda* en el año 2000. ¿Por qué llega a la *Mesa Redonda*? ¿Cómo fue esa experiencia?

— Esa fue una época muy pródiga porque Fidel estaba en la *Mesa Redonda* prácticamente todos los días. La *Mesa* no tenía el formato de ahora, contaba con una presentación que la hacía Rafael Serrano y le daba paso al conductor de la *Mesa*, que en esa época fueron varios y ese conductor presentaba a los integrantes del panel, pero el presentador decía que Fidel se encontraba presente. Como en esa época había tanta actividad, un día Serrano estaba en una *Tribuna Abierta* y me llaman a mí.

“Ese día Fidel estaba, y yo, medio atrevida, le digo: “¿Usted sabe que yo hoy he roto un record aquí? Y él me dijo: “¿Sí, ¿qué record es ese? Y yo le dije: “He sido la primera mujer que presen-

ta la *Mesa*”. Y Fidel se reía, ese día tenía un humor espectacular. Porque como mencioné, habitualmente lo hacía Serrano. Él hace poco me dijo en jarana. “Estuviste en la *Mesa Redonda* gracias a mí” (risas). Conservo fotos muy bonitas de ese día.

“Después me encontré con él en varias ocasiones en la *Mesa Redonda*.”

“No. Nos habíamos visto en una ocasión anterior en el Noticiero Estelar. Él fue a anunciar —10 minutos antes de que acabara el noticiero— una *Mesa Redonda* sobre unos sucesos que habían ocurrido en un evento internacional de boxeo, e iba a aclarar al otro día que era lo que había pasado en dicho evento. Nos dijeron que llegaría 10 minutos antes de que concluyera el noticiero, y fue puntual. Recuerdo que yo estaba leyendo, y cuando levanto la vista lo veo pasar por detrás de las cámaras vestido de verde, grande, varonil (risas). Se sentó al lado mío, Serrano lo presentó y él leyó la proclama en 10 minutos.

“Al concluir el noticiero se puso a conversar con un trabajador nuestro. Yo era la única mujer en el estudio, se da cuenta y dice: “Déjame saludar a la dama”. También tengo una foto muy linda de ese encuentro.

“Encontrarme con él fue la mezcla de muchas sensaciones. Hoy, cuando hablo de él, todavía me brillan los ojos. Nunca me puse nerviosa, más bien sentí admiración y me parecía mentira que lo tenía delante, esas han sido las bondades de mi trabajo”.

Agnés junto a su mamá y su hermana.



En el 2006 se establece como locutora del *Noticiero Nacional de Televisión* en su emisión estelar, espacio en el que se ha mantenido hasta la actualidad. ¿Cree que llegó a la cúspide de su carrera? ¿Qué le queda por hacer?

— Yo dije que me iba a preparar para la entrevista y no me preparé. (Risas)

“Me quedan muchísimas cosas por hacer. Tal vez no tengan que ver con la locución, pero sí son cosas que me gustan y me provocan placer, felicidad. Ellas son enseñar, dar clases; quisiera en algún momento de mi vida transmitir mis conocimientos, experiencias. En la locución ya pienso quedarme ahí, y ahí me voy a jubilar”.

¿En Cuba, ser mujer constituye un freno para triunfar en la locución?

— No, yo creo que no.

¿Por qué?

— Porque creo que hay más mujeres locutoras que hombres. Nos sabemos imponer y las mujeres tenemos mucha calidad. Yo creo que los hombres no ocupan los espacios que ocupan las mujeres. No es un freno.

“Quizás en algún momento hubo alguna preferencia porque algunas informaciones se las dieran específicamente a un hombre para que la leyera. Pero lo mismo una mujer está preparada para leer una editorial, que una nota complicada. No creo que sea un problema”.

¿Cuál ha sido la noticia más difícil de leer?

— Ocurrió un domingo. Había una marcha de los niños por el regreso de Elián y Fidel —que era un hombre de tanto detalle— supo que al otro día, que era el día de la marcha, iba a llover. A las ocho menos 10 minutos me estaban dando dos páginas de una declaración que había hecho Fidel a los niños, casi pidiéndole disculpas porque no se iba a realizar la marcha. Aquello fue tan difícil para mí, porque fueron dos páginas tan bien escritas, que eso es una pieza de examen para cualquier locutor del mundo.

“Esa experiencia durante mucho tiempo la recordé y guardé el susto, porque tuve poco tiempo para prepararme. Recuerdo que mi jefe me dijo: “Lo vas a leer tú, porque eres mujer y tú puedes interpretar mejor el sentimiento de Fidel, la ternura con la que está escrito esto para los niños”.

¿Cuáles han sido los noticieros más difíciles de hacer?

— He hecho varios noticieros difíciles. Pero los de la muerte de Chávez y de Fidel, esos marcaron una diferencia en la historia de todos los noticieros. Por ejemplo, Chávez falleció a las cinco de la tarde aproximadamente y todo el noticiero de ese día tuvo que cambiar y se hizo en la marcha. Además de la carga emocional que tenía.

La entrevistada y el Comandante en Jefe Fidel Castro en 1999.



“Los noticieros de Fidel. ¡Imagínate! Qué pesar tan grande hacerlos y el esfuerzo que había que hacer porque a veces ponían materiales que eran muy sensibles y teníamos que guardar ese dolor, aunque siempre se exteriorizó, pero había que imponerse”.

Al concluir el noticiero los micrófonos se apagan y la cámara se aleja lentamente, pero se observa que Rafael Serrano y usted conversan ¿De qué hablan en cada emisión?

— No te puedo decir (risas). Esas son cosas de nosotros, pero ya no conversamos porque desde hace un año nos ponemos el nasobuco.

“Nosotros tenemos nuestras manías. Siempre estamos en complicidad y antes de empezar el noticiero y al concluir tenemos un ritual. Pero de todas formas no te puedo revelar el secreto”. (Risas)

¿Es difícil hacer televisión en vivo?

— Sí, es difícil. Porque no todos los días son iguales y no siempre llegas a hacer tu trabajo despejada. Entonces tienes que buscar esa concentración y es difícil. Además, te están mirando muchas personas y están pendientes de los detalles, desde el anillo que uso, hasta la ropa, si engordé, si me teñí el pelo. Soy observada todo el tiempo”.

¿Te has equivocado en vivo?

— Sí, claro.

¿Cómo son esos días para ti?

— Cuando era más joven tuve una equivocación que nunca se me olvidó y sufrí por semanas. Hoy lo asimilo de otra manera. Al pasar los años se asume con responsabilidad y sabes que tienes a cargo muchas cosas, que tu labor es muy seria. También está el trabajo del que está atrás y que tú eres el producto final.

“Más joven lo asumía diferente. Cuando me pasaba, me decía:

“No te puedes equivocar, ¿Cómo te vas a equivocar?”. El ego en esa época de la vida de todos es muy elevado y uno cree que no se puede equivocar. Ahora yo me equivoco y lo admito de otra manera. Yo soy un ser humano, soy madre, esposa, tengo problemas y me equivoco como todos los demás. Todos los días no son iguales, hoy lo acepto con más naturalidad”.

¿Cuáles son sus mayores referentes en la locución en Cuba y en el mundo?

— No tengo ninguno en específico. Todos con los que he trabajado me han aportado siempre algo”.

Si tuviera la máquina del tiempo... ¿Con qué locutor o locutora del pasado le hubiese gustado trabajar?

— Con Ángel Hernández. Con él trabajé en Radio Habana Cuba pero nunca de pareja. Era una persona respetuosa del micrófono, del público y de la técnica. Le salía natural, como mismo te hablaba, así mismo trabajaba. Era un gran locutor con el que aprendías mucho, te enseñaba el respeto y la ética por la profesión. Hay muchos materiales de la radio, la televisión y el cine con su voz”.

¿Cómo es tu relación con Rafael Serrano?

— Súper buena. Serrano es mi amigo. Tenemos una relación muy bonita que trasciende lo profesional, nuestras familias se conocen y compartimos.

“Son muchos años y me siento bien trabajando con él. Nosotros de vernos nos conocemos, él sabe cuándo yo tengo un problema, incluso cuando nos equivocamos sabemos que nos pasó. Tenemos mucha comunicación y creo que eso se percibe.

“He trabajado con casi todos los locutores en los últimos treinta años y con todos me llevo bien. También te diré que me llevo muy bien con todos los muchachos jóvenes”.

¿Cree que la locución en Cuba goza de buena salud?

— Yo creo que sí, y los hay muy buenos en radio y televisión. Lo

que pasa es que al locutor se le ha encasillado como un lector y no es así. El locutor puede hacer disímiles cosas. Debe estar preparado lo mismo para hacer una entrevista, para leer una información, que para presentar un show de cabaret. Pero ese encasillamiento en el que el locutor es un busto parlante es injusto y yo creo que hay locutores muy bien preparados que pueden asumir cualquier tarea que se les dé”.

¿El momento más feliz de su carrera?

—Yo he tenido muchos momentos felices. Pero te voy a mencionar tres: cuando me promovieron en 2006 al Noticiero Estelar, cuando conocí a Fidel y cuando me gradué de Licenciada en Estudios Socioculturales. Fueron 10 años de carrera en el Curso por Trabajadores (CPT). El día que me gradué no paré de llorar, recuerdo que Eusebio Leal dio un discurso muy emotivo en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Eso fue en el 2016”.

¿Y el más difícil?

— He tenido muchos momentos difíciles y he salido adelante, no te podría mencionar alguno en específico. Pero en sentido general cuando salgo insatisfecha con lo que hago, cuando sé que pude dar más y no lo hice”.

En el transcurso de la entrevista mencionó que le gustaría dar clases y transmitir lo que ha aprendido a lo largo de su carrera. ¿Ha pensado en el retiro?

— Lo he pensado, no me asusta el retiro. Me va a doler porque ha sido mi rutina de vida durante muchos años, pero no tengo ningún apego a mi puesto de trabajo que no sean sentimientos de amor. Pienso que esa silla debe ser compartida por otras personas. Hay una nueva generación que puede asumir esos retos. Va a ocurrir que una noche se va a informar que ese es mi último noticiero.

“Yo he pensado que me voy a jubilar joven, no voy a decir una fecha pero se van a enterar”.

¿Pero usted sí la tiene?

— No, no la tengo todavía, pero ya lo he pensado, aunque todavía me queda algún tiempo de vida activa”.

¿Se siente contenta con su carrera profesional?

“Sí y no la esperé. No me siento muy satisfecha pero sí complacida. Mi carrera me ha proporcionado bonitos momentos y soy una mujer feliz con la profesión que escogí”.



UNIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA

Convocatoria al Concurso Caracol 2022

Para conocer más detalles, visite el sitio web de la UNEAC

La Asociación de creadores de Cine, Radio y Televisión de la UNEAC convoca al Concurso Caracol 2022. Las obras se podrán inscribir dirigiendo un correo electrónico a la siguiente dirección: inscripcionescaracol@gmail.com o personalmente en la sede de Asociación de Cine, Radio y Tv de la UNEAC (17 y H, Vedado), entre el 1 de julio y el 31 de agosto.

Se acepta toda obra de radio, televisión o cine estrenada, exhibida o transmitida en Cuba, entre el 5 de septiembre de 2019 y el 31 de agosto de 2022. Sus realizadores pueden ser o no miembros de la UNEAC.

Las obras serán sometidas a un comité de selección. Las obras elegidas tendrán la condición de finalistas del Concurso Caracol. No se incluyen las categorías video clip, promoción de bien público, spots publicitarios o espacios informativos. Cada realizador podrá inscribir una sola obra. Toda obra inscrita opta por los reconocimientos en las diferentes especialidades que premia el concurso.

Es obligatorio llenar el formulario de inscripción, ya sea por la vía digital o personalmente. Y dicha planilla debe contener todos los datos del realizador y su equipo de trabajo, así como su teléfono y correo de contacto personal (de faltar todos sus datos queda anulada la participación).

Cada jurado se conforma por tres prestigiosas figuras del medio o la crítica, quienes pueden dejar desierto alguna categoría. Su resultado será inapelable. Los Grandes Premios recibirán un trofeo, diploma y premio en metálico, 20 mil CUP cada uno. El resto de los premios recibirá trofeo, diploma. Inscribir la obra en el concurso implica la aceptación de sus bases.





UNIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA

Convocatoria al Concurso Caracol 2022

Radio

Se aceptarán en formato digital MP3 (en CD de audio o datos). Las novelas y series deberán enviar tres capítulos del inicio, desarrollo y el final. Se otorgarán los siguientes premios:

- Gran premio de programas de ficción
- Gran premio de programas no ficción
- Premio al guion
- Premio a edición o grabación
- Premio a diseño de banda sonora
- Premio a asesoría

Televisión

Se aceptarán en formato MP4 o Bluray (en soportes de DVD o Bluray). Se otorgarán los siguientes premios:

- Gran premio de ficción
- Gran premio de no ficción
- Premio a guion
- Premio a banda sonora
- Premio a dirección de fotografía
- Premio a edición
- Premio a música original
- Premio a dirección de arte

Cine

Se aceptarán en formato MP4 o Bluray (en soportes de DVD o Bluray). En el género documental se incluyen

obras producidas en ese género para cine y TV. En el género animación se incluyen las obras producidas en ese género para cine y TV. Se otorgarán los siguientes premios:

- Gran premio de ficción
- Gran premio de documental
- Gran premio de animación
- Premio ópera prima (1500 cup)
- Premio a guion
- Premio a dirección de fotografía
- Premio a montaje
- Premio a banda sonora
- Premio a música original
- Premio a dirección de arte

Crítica e investigación

Se aceptará por cada concursante una obra de crítica y una obra de ensayo o investigación sobre los medios (con extensión máxima de 40 cuartillas a espacio y medio, Arial 12 en papel formato A4 y copia Digital en CD). Se otorgarán los siguientes premios:

- Mejor texto crítico (recibirá un Premio Caracol, diploma y premio en metálico, 1500 CUP)
- Mejor texto en ensayo o investigación (recibirá un Premio Caracol, diploma, premio en metálico, 1500 CUP)

Locución

El Premio al mejor locutor consistirá en trofeo y diploma.

Cumpleaños / febrero 2022



Alejandro Gil Álvarez



Maruja Calvo Valdés



El Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) les desea feliz cumpleaños y muchos éxitos a todos los trabajadores de la Cultura que nacieron en este mes de febrero, en especial a los Artistas de Mérito Blanca Rosa Blanco Azcuí, María Cristina Piñeiro Obín (Cristina Obín), Aida Rodríguez Segrera, Francisco González López (Pancho), Esperanza Beatriz Varela Isusi, Maruja Calvo Valdés, Alejandro Gil Álvarez, Idania Martínez Grandales y Orestes Martell Pérez.

De igual manera, en este segundo mes de 2022 llegan a otro año de vida el programa *Vale la pena*, el medio de prensa Granma Internacional y el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER).

A todos ellos nuestras felicitaciones.

“La felicidad no la hace el dinero, y es así positivamente, y los hombres que tienen un sentido espiritual de la vida y tienen una concepción filosófica lo saben.

Otros ingredientes son los que hacen felices a la familia: el cariño, la tranquilidad, la paz, la seguridad, el respeto, una tradición, un sentimiento, y lo esencial para vivir sin tener que depender de nadie. Esas cosas son las que hacen feliz a la familia y al ser humano”.

Intervención en la Sesión Almuerzo del Club de Leones de La Habana, en el Salón Caribe, del Hotel Habana Hilton, 14 de febrero de 1959.



Si todos ahorramos ...

Tú y el país salen ganando



Dirección de Comunicación

APAGA LO QUE NO ESTÉS USANDO ¡AHORRA SIEMPRE!

Ante la nueva variante de la COVID-19



Dirección de Comunicación

FMG

Usar mascarillas, mantener distancias, ventilar los recintos cerrados, es decir, reducir al máximo la exposición y circulación del virus.